

Conferencia: “Políticas Públicas y Adultos Mayores” (conectadas al desafío que suponen las relaciones intergeneracionales)

Dictada por el Dr. Mariano Sánchez Martínez el 28 de Octubre de 2015 en Montevideo, Uruguay.

Hace unos años, en Washington, Mary Catherine Bateson, invitada como ponente a hacer una presentación sobre el tema de las relaciones entre las generaciones, dijo entre otras cosas lo siguiente, de manera literal: “Estamos viviendo en un territorio nuevo y estamos dibujando los mapas que le darán significado”. Esta idea la aprendió de su padre, Gregory Bateson, quien la escribió antes, acerca de cómo nos manejamos a la hora de conocer y cómo los territorios sólo tienen sentido cuando tenemos un mapa para orientarnos en él. Cuando hablamos de políticas públicas para adultos mayores -y subrayo la palabra “para”-, yo pedí que habláramos de políticas públicas para adultos mayores conectadas al desafío que suponen las relaciones intergeneracionales, y esta última parte tiene para mí mucha justificación. He pensado siete u ocho términos que podríamos colocar alternativamente a “políticas públicas para adultos mayores”. Quien hace políticas públicas para adultos mayores tiene que estar eligiendo, porque este tipo de políticas son una opción entre otras posibles. Por ejemplo: políticas de vejez, políticas de tercera edad, políticas de envejecimiento, políticas de mayores, políticas de ciclo vital, políticas de curso vital, políticas multigeneracionales y políticas intergeneracionales...

Estamos en la intersección que conecta políticas públicas y lo que yo llamaría temporalidades, duraciones, historicidad..., es decir, estamos ante el hecho innegociable de que lo que nos pasa transcurre en tiempos -y utilizo el plural. Unos tiempos que no son en absoluto lineales ni que son cronológicos sino que son mucho más amplios. Este tema tiene interés cuando nos preguntamos, desde los actores, desde los agentes políticos, qué podemos hacer con respecto a los tiempos de la vida. Esa es la cuestión de fondo para mí. Esto nos exige entrar a revisar conceptos, quizás pre nociones que creo que habría que cuestionar. Cuando yo hablo de relaciones intergeneracionales y de su reto no me estoy refiriendo a reunir, como les llaman ustedes aquí, a “chiquilines” con adultos mayores. Eso está dentro de las relaciones intergeneracionales, pero para eso no necesito plantearme ni políticas ni programas. No me estoy refiriendo a la intergeneracionalidad obvia, a esa en la que podemos pensar cuando vemos a un padre y una madre relacionándose con sus hijos, o una abuela o un abuelo con sus nietos. Estoy hablando del cruce entre dos conceptos que, de nuevo, creo que exigen detenerse en ellos.

Primero, los conceptos del tiempo y del espacio que hay entre los humanos. Segundo, la distancia que hay entre las diferentes temporalidades. Yo puedo preguntarme por la intergeneracionalidad con alguien que tenga mi edad cronológica exacta, que haya nacido el mismo día que yo, porque el eje de la edad cronológica sólo es un eje de temporalidad de los muchos posibles. Un ejemplo para explicarlo: yo llevo en la Universidad de Granada 21 años, tengo 47 años cronológicos. Imaginemos que mañana contratamos a una colega que haya nacido el mismo día que yo y llega a mi Departamento, el Departamento de Sociología. Yo diría que ella es una persona nueva y yo una más antigua en el Departamento. Podríamos tener y entender nuestra relación como una relación intergeneracional, porque el eje temporal en el que me estoy apoyando es el recorrido como profesor universitario en ese Departamento. Puedo enfocar esa relación que se desarrolla en el “entre” en esa distancia de ella con su trayectoria y yo con la mía.

Esta es una idea que no me he encontrado *nunca*, ni siquiera atisbada, en ninguna política pública que hable de intergeneracionalidad, y he leído bastante al respecto. Me lo he encontrado en un documento de hace varios años, siete años, que editó la Fundación Roi Baudouin, de Bélgica. Se trata de un documento en cuya introducción se dice lo siguiente: “el tema de la intergeneracionalidad, supone una nueva mirada sobre la vida en común”. Ya no se trata de dar respuestas específicas a ciertos problemas. En España, en diciembre de 2006 aprobamos la ley que dio lugar al equivalente de su Sistema Nacional de Cuidados; ahora, en Uruguay, ustedes están en este proceso. Uno podría pensar que hay un problema de cuidado, de falta de cuidados, y que ese problema podría necesitar una respuesta intergeneracional. Lo que dice el documento de la citada Fundación es que no se trata de esto, y estoy con ellos. No se trata de dar respuestas específicas a ciertos problemas. Se trata de que lo que hagamos esté atravesado por una dimensión intergeneracional. En el documento de Inmayores¹ que he leído, “Nuevas Políticas de Envejecimiento y Vejez”, incluso en el borrador de la normativa del Sistema Nacional Integrado de Cuidados, en el artículo 6, dice “Objetivos del Sistema”, punto f): “propiciar el cambio de la actual división sexual del trabajo, integrando el concepto de corresponsabilidad de género y generacional como principio orientador”. Yo me pregunto qué significa integrar o introducir el concepto de corresponsabilidad generacional. Esto es lo que yo entiendo. La corresponsabilidad generacional me imagino que va a querer decir que “si yo, que soy mayor que tú, te cuidé y te ayudé a ser lo que eres, en parte, lo que espero es que esa responsabilidad, ese acto de cuidado pueda ser recíproco. Y lo que espero, si es que estamos en una familia de cuatro personas, y somos de tres generaciones, es que no asignemos el cuidado a la generación uno, dos o tres, sino que haya un sentido de corresponsabilidad.” ¿No es cierto que esto tiene que ver con la afirmación que les he leído acerca de cómo nos planteamos una forma distinta de vivir juntos?

El reto que plantean las relaciones intergeneracionales a las políticas públicas, no solamente a las de adultos mayores, es el reto de aprender a mirar de otro modo

¹ Instituto Nacional del Adulto Mayor, que funciona en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social.

nuestra vida en común. Estoy con el profesor Panikkar cuando escribió una frase maravillosa: “las personas somos nudos en una red de relaciones”. No quiere decir que las personas *tenemos* relaciones. Quiere decir que para ser persona, para constituirte como persona, tienes que devenir a través de los procesos de relación de los que formas parte.

La pregunta que plantean las relaciones intergeneracionales para quienes trabajan en políticas públicas para adultos mayores es cómo vivir juntos en un entorno, en que por primera vez en la historia de la especie humana, el repertorio de temporalidades, ciclos de vida y cursos de vida que coexisten en un mismo momento es más vasto que nunca. Nunca ha habido la posibilidad tan alta de que bisnietos y bisabuelos puedan convivir. Esto nos puede pasar a todos: tener que estar compartiendo el autobús, y ver que tienes a derecha e izquierda a persona cuyas trayectorias de vida se mueven con temporalidades distintas; y esas personas son más numerosas y la posibilidad de tener que vivir con ello es mayor.

El reto no es que los niños se junten con los adultos mayores. Eso es accidental, está bien y yo trabajo por ello y aquí se está trabajando por ello. Lean ustedes este libro² que está publicado aquí. Su autora dice: “participar en un programa intergeneracional tiene un aspecto trascendente, que es contribuir a generar un cambio social, hacia un mayor intercambio, valoración y apoyo mutuo entre las generaciones”.

En su documento de Políticas de Envejecimiento y Vejez, o en el Plan Nacional de Vejez de Uruguay, respetuosamente creo que me parece que es un error vender la idea de que una política pública tiene que tener como objetivo la solidaridad intergeneracional. Esto se está pregonando desde Naciones Unidas hacia abajo, incluida mi comunidad autónoma (Andalucía, España), y en muchos lugares del mundo. Las afecciones, creo, son una materia que funciona más bien en el terreno del deseo, el pulso, la voluntad, y la pasión que no acerca del “orden y mando”. La regla moral según la cual tienes que cuidar de tus viejos, en España está produciendo un enorme sufrimiento a mucha gente. Yo les llamo las “personas pulpo”. Suelen ser mujeres muchas de ellas, con un *pata* cuidado al niño, con la otra cocino, con la *pata* tres voy a levantar a mi madre por las mañanas, con la cuatro llevo a mi padre al médico, con la cinco trabajo, con la seis...Y ahora viene una política pública a decirme que tenga solidaridad intergeneracional, pero ¿quién la tiene conmigo? Conmigo no importa que sea intergeneracional, conmigo toda solidaridad la voy a dar como bienvenida. No hablamos únicamente de personas mayores hacia niños, o viceversa, hablamos de una manera distinta de plantearnos un concepto que está en la raíz de la ciencia política: la vida juntos, la vida en común, la polis. ¿Cómo nos organizamos para vivir juntos? Y ahora: ¿cómo nos organizamos para vivir juntos si hay más gente que vive más?

Parece que hemos ido buscando mayor esperanza de vida y ahora no sabemos qué hacer con ella. La intergeneracionalidad no dice que la gente se junte y se quiera

² Korotky, S. (2015). *Saberes compartidos: una experiencia intergeneracional en el aula*. Doble click editoras: Montevideo.

mucho, la intergeneracionalidad lo que viene a decir y a retornos, es que tú no puedes tener una buena vida sin cruzarte con otras personas que vayan a diversas velocidades en eso que llamamos el curso de vida o el ciclo de vida. O de otra manera, el concepto de “buena vida” es francamente limitado. Es como si yo dijera “yo soy de Murcia, solo me voy a relacionar con los de Murcia, o sólo con los españoles”, sería un poco ridículo, ¿no? Bueno, pues hacemos políticas para mayores y no encontramos intergeneracionalidad (...).

Hay algo que el conocimiento científico ha puesto en cuestión y es lo siguiente: ¿qué es lo que la edad cronológica dice acerca de un ser humano? Si a ustedes les pusieran dentro de una habitación cuatro personas a las que no pueden ver y les dijeren de cada una de ellas su número de años, ¿qué se atreverían a decir acerca de lo que esas personas son, sienten, saben, necesitan, desean, quieren hacer? Y, sin embargo, nos atrevemos a hacer políticas y programas destinados a grupos etarios. Y encima decimos que son estrictamente para su bienestar.

El desafío de las relaciones intergeneracionales le dice a las políticas públicas para adultos mayores que lo que importa son las trayectorias de vida y no la pertenencia a una clase de edad. Lo que este desafío le dice a estas políticas es que lo que importa es fomentar las conexiones. Cuando ustedes se plantean cuidar a una persona que está en tales condiciones, por ejemplo, una persona que tras un infarto necesita recuperar cierta movilidad, en España los llevamos a centros de recuperación y de día de personas mayores con dependencia. Una cuadra más abajo tenemos otro centro de rehabilitación para jóvenes que tienen dificultades de movilidad porque han tenido un accidente vascular y dos cuerdas más abajo está la escuela dedicada a niños con educaciones especiales. Un amigo alemán me decía hace unos años que la especie humana es la única que ha inventado los zoológicos, en los cuales metemos a la gente en cajas y vamos paseando y haciendo el recorrido para verlos. Hacemos tipologías, nos encanta dividir y agrupar. Si no agrupamos nos desorientamos. Ante la pregunta de “quién soy” necesito etiquetas. Responder “Somos las relaciones que tenemos” no me dice nada. Las relaciones intergeneracionales, de fondo, están planteando esto. El verdadero reto, se nos viene a decir, son las relaciones. No vivir, o vivir mejor, o ser mejor cuidado. El verdadero reto de las relaciones intergeneracionales es cómo vivir mejor *con*, cómo vivir mejor *entre* otros y *con* otros. La importancia de la intergeneracionalidad no es que pertenezcas a una generación, es que si perteneces a una, estás conectada con otras. Cuando tú naciste, alguien que ya estaba vivo cuidó de ti y te sacó adelante. A veces esto lo olvidamos. Cuando nacemos, o te cuidan o te mueres. Está claro. Pero olvidamos ese principio básico que está ahí metido de una manera sustancial. El verdadero reto, repito, es aprender a vivir *con*. En este caso, el “*con*” se trata de diferencias, de trayectorias de vida, una diferencia de tiempos. Imaginen vías de tren paralelas. Un tren salió a las 8, otro a las 8:30, otro a las 10, y así sucesivamente. Todos están en marcha. Si van a velocidad constante nunca se encontrarían. Pero, ¿y si varían sus velocidades, y en vez de ser las vías paralelas, se cruzan? De eso estamos hablando. Qué pasa si yo me cruzo con alguien que lleva un recorrido temporal, histórico, de existencia, con otra posición a la mía: ¿tengo algo que

decirle a esa persona?, ¿tiene esa persona algo que decirme? Esa es la pregunta. Una intergeneracionalidad que, si funcionara de verdad, el primer lugar donde debería verse es en las escuelas, o en lugares como este, la Universidad

Acabo con una frase de Bateson, de nuevo, la hija, Mary Catherine Bateson, que dice: “Hemos cambiado el significado y la forma de nuestro tiempo de vida.” Esto es nuevo. No me diga usted que tiene, 60, 70, 28 años de vida. Eso se queda muy pequeño. Hábleme usted de tiempo, de qué tienen que ver esos años con lo que la persona hace, con lo que es, con lo que la persona viene siendo, con lo que está haciendo, con la manera de implicarse con otros.